

Galdós, en «Le Monde»

«No se puede imaginar que los nombres de Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola fuesen desconocidos en el extranjero, que los de Dickens, Tolstói o Dostoiewski fuesen desconocidos en Francia. Todos juntos representan un gran fenómeno de civilización: la novela del siglo XIX, es decir, una prodigiosa convergencia de genios surgidos en varios lugares para decir la verdad social de un lugar y de un momento. Un nombre está ausente de esta gloriosa lista: el de Benito Pérez Galdós (1834-1920). Este creador, el más poderoso, con Cervantes, de toda la literatura española, ha hecho en España y con España lo que aquellos —de los que es el igual— han hecho con la realidad en la que vivían». Con estas palabras abre «Le Monde» dos páginas especiales dedicadas a Galdós, en el cincuentenario de su muerte. Se dice en esa introducción —firmada por Jean Cassou— que el magisterio de Galdós se ejerce en el arte de «hablar», verdad oral —diálogos o soliloquios— en los que triunfan Stendhal, Balzac o Dickens y, sobre todo, Cervantes. La «verdad oral», para Cassou, una fuerza particular, irresistible, del pueblo español. «Galdós, hombre del siglo XIX, escribía en un momento en que su pueblo tomaba conciencia de las estrechas, injustas, exterminadoras presiones a las que, en su rincón de Europa, se encontraba entregado, y aspiraba a aperturas y a renovaciones: a un poco más de humanidad».

Con el título de «El hombre sin calidades» paráfrasis, quizá, del «Hombre sin atributos», de Robert Musil, Monique Moraze escribe un artículo en el que traza la difícil imagen de Galdós: el retrato de Sorolla, la descripción de «Clarín», los posibles misterios de su biografía —que ya apuntó «Clarín»— de los que no es el menor el que jamás regresara a Las Palmas, de donde llegó a Madrid para iniciar su carrera.

Claude Couffon cuenta como ha sido la presencia de Galdós en Francia, a partir de 1901 en que la prensa de París recogía la noticia del estreno de «Electra»; pero en realidad, a pesar de la publicación de «Misericordia» en episodios en el periódico «Le Temps» Galdós ha seguido siendo un desconocido. El cine le ha ayudado poco: «Nazarín» se apuntó enteramente a la mayor gloria de Buñuel.

En estos momentos se han publicado en las ediciones Rencontre cinco de los ocho volúmenes de unas obras selectas (Ensemble Pérez Galdós). Al margen de este artículo, «Le Monde» publica una lista de las obras de Galdós y sobre Galdós que pueden encontrarse en Francia en las librerías.

Georges Haldas hace un análisis del sentido popular

cada vez que se encuentra en estado de agotamiento.

Estas páginas especiales de «Le Monde», dada su influencia, deberán contribuir al conocimiento de Galdós en Francia. Su título general es más bien optimista: «Redescubrimiento de Galdós». En realidad, Galdós necesita en Francia —y no digamos en otros países— un descubrimiento absoluto. El «redescu-



y social de Galdós, al que encuentra más próximo a Tolstói que a Dickens. «Galdós es un testigo lúcido, a veces melancólico, y un artista que vive en simbiosis con la realidad nacional». «Todo sucede en el inmenso repertorio galdosiano como si la naturaleza muriese sin cesar para que viva el hombre (Fortunata, al principio, absorbiendo un huevo, símbolo de la creación); y como si el hombre, a su vez, debiese morir, en él, a algo que no puede nombrar y que le hace vivir».

Un artículo de José Antonio Maravall, «El gesto de la España burguesa», en el que señala que Galdós pinta a veces una burguesía turbulenta, llena de iniciativa, aspirante a la libertad, creadora de riqueza; pero que cuando esa burguesía aparece ante Galdós como un grupo instalado egoístamente en una ideología conservadora, practicando un «ateísmo de principios» y formando un bloque «apegado al orden y a la estabilidad» con fanatismo, Galdós encontrará esa virtud creadora en el pueblo de los trabajadores. La civilización recurre al pueblo para renovarse

brimiento» le convendría a España. ■ P. B.

El camino hacia la guerra civil

Manuel Andújar: he aquí un hombre probablemente desconocido para muchos lectores españoles e incluso, para algún especialista. Andújar lleva, sin embargo, recorridos por lo menos, treinta años de vida literaria, los casi seis lustros de su largo exilio en México y en Chile. Integrado de nuevo, desde hace pocos años, en su patria, volvió a España con el vasto resultado de un prolongado trabajo de escritor polifacético —novelista, poeta, dramaturgo—, que alternaba con una muy notable dedicación a quehaceres editoriales de diverso carácter —revista «Las Españas», Fondo de Cultura Económica, antes de que Orfila fuera injusta y desdichadamente separado de la

Los librereros, a la hora de la crisis

«La industria del libro está muy desarrollada en España. Ocupa el quinto lugar entre las del mundo, según cifras de la UNESCO. Lo que falta por desarrollar es la industria librera. Si la industria editorial ha crecido cinco veces en poco tiempo, es lógico y deseable el tratar que la comercialización crezca paralelamente. Una conclusión del reciente Congreso de Librerías ha sido solicitar créditos prioritarios para ampliación y mejora de las librerías». Estas palabras pertenecen a don Antonio Rubiños, librero y exportador de libros madrileño, que fue vicepresidente en el Congreso de que habla.

Los librereros españoles están a la hora de la crisis. Después de un crecimiento casi constante del público comprador, en la actualidad —desde mayo, aproximadamente—, existe una atonía en el mercado, producto de la crisis general económica que atraviesa el país. Pero los librereros son optimistas. Suponen que esto es pasajero y que, luego, el público español continuará su consumo ascendente, espoleado por la invasión del libro de bolsillo, que pone la cultura universal al alcance de lectores más modestos.

Lo que les preocupa ahora es lo del tubo. «Si la producción editorial ha crecido, y ha sido generosamente tratada por los créditos hasta ahora, en que el caso Matesa ha frutado muchas cosas; si la corriente de libros ha aumentado, el tubo por donde tiene que canalizarse esa corriente hasta el público no se ha ensanchado. Por eso pedimos créditos», sigue diciendo nuestro interlocutor del principio.

Y, claro, en la hora de la crisis, todos se acuerdan de Santa Bárbara. Y los librereros, entre las conclusiones de su II Congreso celebrado en Barcelona, colocaron la petición de una mayor apertura ideológica, de la misma manera que los productores cinematográficos dijeron «no» a la censura cuando les faltó el riego monetario oficial.

El problema principal es salir del estancamiento al que la moderna sociedad de consumo parece haber relegado al librero. Hacer publicidad masiva del libro. Conseguir que los detergentes, por ejemplo (que son los que más cosas regalán), además de ritar coches y repartir bonos canjeables por vajillas y cubiertos, incluyan los libros como materia de regalo. Acabar con la competencia de los colegios que venden libros a sus alumnos, ofreciéndoselos al Ministerio para la distribución de los textos escolares gratuitos que prevé la nueva Ley de Educación y Ciencia.

Los librereros parece que quieren contagiarse de esa agresividad competitiva a que fuerza el sistema. Llevar el libro al lector por los medios más modernos y eficaces. Convencerlo de que leer es también una necesidad social, como el tener televisor o «seis-cientas». El producto comercial llamado libro lucha por su supervivencia en medio de la comodidad que nos anuncian los iminentes «video-cassettes» y que ya nos sirve a diario la pequeña pantalla de nuestros pecados. ■ J. A. GACIRO.

dirección de la que podríamos considerar la casa editora de mayor envergadura en calidad y catálogo del área de habla española—; vasto resultado que ahora empezamos a conocer. Bajo el título de «Visperas», Editorial Andorra acaba de publicar una trilogía suya, compuesta por los títulos «Llanura», «El vencido» y «El destino de Lázaro».

El nombre de Andújar ya era conocido, sin embargo, más aún, familiar, para unos pocos, hace varios lustros. Recuerdo que en 1962 ya se comentaba en nuestra Redacción su presencia en la litera-

tura, por informaciones y sugerencias de José Ramón Marra-López, que entonces preparaba, en una muy laboriosa entrega expresada en investigaciones, correspondencia múltiple entre dos continentes y lecturas masivas, su libro «Narrativa española fuera de España», estudio de importancia capital para el que quiera adentrarse en el tema, que, en aquel tiempo, nuestro compañero elaboraba con entusiasmo. Ahora, Rafael Conte —otro especialista en materia de la literatura desterrada— nos presenta, con un penetrante análisis bajo el

título de "El realismo simbólico de Manuel Andújar", esta trilogía, de cuya aparición damos noticia porque nos parece uno de los grandes acontecimientos del año literario español.

Andújar (*La Carolina, 1913*), conoce a fondo los graves problemas de su tierra, tal como se planteaban en los primeros seis lustros del siglo —planteamiento que desembocó, no hace falta decirlo, en la guerra civil— y toda su preocupación se centra en ellos. A través de relatos situados en el marco de la vida cotidiana de diversas zonas sociales, traza el novelista el camino que anduvo el pueblo español hasta la guerra. Su procedimiento narrativo nada tiene de experimental ni de vanguardista: se atiene estrictamente a los preceptos clásicos. La fórmula de Andújar no puede confundirse con la del "engagement" prevaliente entre nosotros en los últimos cincuenta y primeros sesenta, porque hay en ella una intención estilística que la eleva sobre el compromiso frío, ajeno a la literatura. Son notorios en Andújar en cuidado en la utilización de elementos formales, la meticulosa elaboración expresiva, el empeño en la construcción de un estilo personal dentro de los cánones tradicionales. Al estudiar esta trilogía, Conte habla de un realismo moral y, efectivamente, se advierte en los tres relatos la existencia de una profunda preocupación por el destino trágico de nuestro pueblo. El presentador ve en Andújar a un escéptico, un fatalista. Yo diría que Manuel Andújar es, sencillamente, un pesimista, que no se limita a la descripción de dramas individuales en un cuadro costumbrista, sino que los enraiza en el contexto de la problemática colectiva española. En definitiva, "Visperas" es, además de un excelente ejemplo de buen estilo, una obra que se adentra en el mismo corazón del drama español partiendo de sus orígenes. Su aparición, ya lo hemos dicho, es noticia importante. ■ E. G. R.

Un "naif" en Barcelona

Un hombre de unos cuarenta años, delgado, calvo, con gafas, nervioso por lo activo, más que nervioso por lo

irresoluto. Se ha publicado un libro llamado «Poemas de 7 i no res» («Poemas de 7 y nada»), en el que ha colaborado el pintor Argimon con algunas pinturas y figuraciones. El libro de Ramón Canals i Guilera me atrevo a calificarlo como un auténtico acontecimiento cultural. Este hombre, que ha sido hijo de papá, perito industrial, motorista de los que ganan, lampista, explorador acuático de todo el curso del río Ebro, etcétera, etcétera, decidió escribir poemas en el año de gracia de 1969. El resultado ha sido muy sorprendente. Se trata de una obra que hay que emparentarla con el experimento de poesía concreta que por otros conductos mueven los jóvenes madrileños del grupo N. O. y algún que otro pionero de provincias. Canals ha llegado a esta poesía sin seguir ningún discurso lógico. Ha escrito los poemas que, a su juicio, estaban servidos por el más idóneo de los lenguajes de nuestro tiempo. ¿Qué es lenguaje para Canals? Los signos matemáticos y geométricos, los signos convencionales de medición, las fórmulas más estereotipadas y sorprendentes. Todo ello servido por un sentido del humor a ratos ingenuo, como el sentido del humor de todos los autodidactas, pero a ratos con unos aciertos de frescor cultural como sólo puede conseguirlos un «naif». El primer poema que escribió Canals en su vida se llamó «Poema de Nadal». Dentro de la literatura catalana tienen su poema navideño casi todos los poetas del censo, pero ninguno ha visto la Navidad que ha visto Canals:

Allí
abajo
el valle
Eritl del Valle

Arriba
y abajo
camina
el caballo

33, 33
33, 33, 33

Otger Cataló, Otger Cataló
Otger Cataló, Otger Cataló

Izard, Izard
Izard, Izard

1492, 1545
Galileo, Galileo
¡Ay, Madre de Dios!

Darwin
Malthus

¡Quién os ha visto y quién
[os ve]

Nihilístico
Pragmático
Agnóstico

Binomio
Dicotómico
Ambivalente, ambivalente

Guernica, Guernica
Guernica y Dresde
Dresde, Dresde, Dresde

Trilita
Tricoloroetileno
Tricromía
Traqueotomía

Morra y Salvador
Provos, María Juana y LSD

Happens
Cálidoscopio
Cósmico
Aural, aural, aural

Sublimación
Alienación
Vivencia
Catarsis, catarsis

Como si dijéramos
Como si dijéramos

Erasmus
"Big" Bill Broonzy
Orwell y Huxley

Ionesco, Fellini
Fellini y Godard

Vaticano II
Erich Fromm
Erich Fromm
y Marcuse

1969, 1969
1969, 1969
1984, 1984
1984, 1984

Reus, Belén y Roma
El Niño Jesús ya ha nacido
El Niño Jesús ya ha nacido

Este monumento antisintáctico y antisentimental es también la negación misma de la publicidad navideña. El lenguaje se convierte a veces en espectro del acto. Así, el poema de la sardana dice:

Cortos
Cortos

Largos
Largos

Cortos
Cortos

Largos
Largos

Largos
Largos

Un poema no mecanografiable como homenaje a las matemáticas, la reproducción de una radiografía del duodeno del propio autor, un homenaje al símbolo (un precioso poema simbólico sin la menor concesión a la sintaxis), un sarcástico homenaje a las computadoras... El libro de Ramón Canals es un perpetuo reto al lector, y de ahí que haya despertado indignación, burla y entusiasmo. ■ M. V. M.

traordinario esperpento, uno de los más grandes documentos dramáticos de la sociedad española moderna.

En dos ocasiones pude ver, en sesiones de cámara, sendas versiones de «Luces de bohemia», integra en un caso —el de Akelarre, en Bilbao— y voluntariamente reducida en otro —a cargo de Tabanque, de Sevilla—. Representaciones triunfales ambas, acogidas clamorosamente por el público y comentadas en su día en las páginas de TRIUNFO. La de Bilbao resultó, por su integridad, particularmente expresiva. Sonaron en el escenario las gruesas palabras contra los académicos o contra la mala entraña de los patronos catalanes, aparecieron los figurones y las celdas del entonces Ministerio de la Gobernación, Max Estrella tuvo su erótico diálogo con la Lunares —hace algunos años, con ocasión de publicarse la obra en un número de la revista «Primer Acto», dedicado a don Ramón, la censura previa prohibió la impresión de esta escena—, se vitoreó a los maricas de la Acción Ciudadana, marchó el anarquista hacia el homicidio de la Ley de Fugas y el público aplaudió sin introducir ningún elemento marginal o extemporáneo. Quizá, porque por duro que suene el lenguaje de Valle en el cotejo con el aséptico lenguaje teatral español de cada día, la mayor parte de los españoles suelen igualarlo en sus conversaciones privadas o semipúblicas.

Lo cierto es que las representaciones transcurrieron sin cataclismo alguno y que el público las siguió sin desligar jamás la terminología de la ideología, lo que se quería decir de cómo se decía. Viniendo así, en definitiva, a aceptarse o a rechazarse en bloque la obra de Valle, sin que hubiera lugar a la aceptación de su posición crítica y al remilgo ante las palabras empleadas para ponerla de manifiesto. Experiencia que contradice algunas de las afirmaciones hechas en Madrid a raíz de la suavizada versión de «Divinas palabras», según las cuales el público teatral no toleraría el desenfadado lenguaje de Valle. Soy testigo, mezclado a públicos bastante heterogéneos —pese a tratarse de sesiones de cámara—, de la gozosa tolerancia de tal lenguaje, nada gratuito e in-

TEATRO

Al fin, "Luces de bohemia"

Se ha autorizado la versión íntegra de «Luces de bohemia», de Valle-Inclán. Durante años, su representación regular estaba sujeta a tales cor-



Valle, por Bagaría

tes que fue prácticamente imposible estrenarla. Al menos, una versión que no perdiese los perfiles agresivos y deses-